fastos

Revista de Poesía

Año XLI - Director: Julio Aponte - N° 67 - Lima (Perú), Agosto de 2026

# Poesía ínfima

## Nivardo Córdova Salinas



Óleo: Julio Aponte

# POESÍA ÍNFIMA

NIVARDO CÓRDOVA SALINAS

fastos

FASTOS, REVISTA DE POESÍA
Año XLI - Director: Julio Aponte - N° 67 - Agosto de 2026

POESÍA ÍNFIMA
Nivardo Córdova Salinas

Ilustración de portada:
Julio Aponte

Primera edición, agosto de 2026

Impreso en Juan Gutemberg Editores Impresores E.I.R.L.
RUC 20513261641
Av. Bolivia 148 Stand 2069 Lima, Perú
WhatsApp: 999581756 992553010 970021019
Email: juangutemberg2016@gmail.com
Tiraje: 1000 ejemplares

Diseño gráfico y diagramación:
Nivardo Córdova Salinas

Hecho el Depósito Legal
en la Biblioteca Nacional del Perú N° 202412433

Impreso en el Perú / Printed in Perú

# Índice

"Palabras silenciosas que caen desde
los altos tejados del dolor". Por Julio Aponte. / Pag. 5

Poesía ínfima / Pag. 9

Decir algo en vez de callar
El mar del que quisimos olvidarnos
Mi silencio es ámbar invisible
Por qué el corazón claudica ante los años
El día comienza cuando duermes
Desde un cordel del cielo
Escapo de la ciudad
La piedra donde reposo mi cabeza
Predestinado a desaparecer
Me duele no hablar
Complicidad absoluta
Hoy presiento que viniste
Llego a destiempo
Palabra...me dices que ya no cantas
Contra lo que dice el viento
El recuerdo se asemeja
Hoy comprendo que soy prisionero del tiempo
A veces recuerdo los días que vendrán
Un jardín de estrellas
El poema me busca encontrándome
Hoy no podré partir mi corazón
Ignoro si fue el mar
Estoy aquí hablándole a mi sombra
Llego a medianoche
Hoy más que nunca deseo morir
Retener el dolor
Este cuerpo agoniza

Nivardo Córdova Salinas, nota bio-bliográfica / Pag. 39

# Palabras silenciosas que caen desde los altos tejados del dolor

Nívardo Córdova Salinas (Cayaltí, 1969) ha escrito un extraño, moderno libro de poemas: *Poesía ínfima*. Ha elegido un título engañoso, como jugando con nosotros, como un niño que aparentemente no hace nada y se deleita con grandes travesuras.

*Poesía ínfima,* título visceral e irónico. Como diciendo: esta no es la gran poesía culta, es poesía sencilla, humilde, sin adornos, sin artificios, la que se hace en cualquier lugar: en las calles, en los bares, en las playas, en las plazas. Es esencia de la humildad.

Es precisamente una de sus grandes virtudes. Desde su primer verso: "Decir algo en vez de callar", escrito con palabras que buscan decir algo o quieren decir todo, palabras que estaban allí, pugnando por salir y lo hacen vulnerando la quietud de su silencio. El poeta tiene muchas cosas que decir, ¿para qué seguir callando cuando hay razones de sobra para hablar, para "poetizar"?

El poeta va creando versos que nos asombran con sus alucinaciones absurdas. "Este cordel sirve para atar el crepúsculo", verso totalmente surrealista... Es que todos sus poemas los va tejiendo desde su golpeado corazón con punzadas seguras de alguien que sabe comunicar su propio dolor. Versos escritos desde ese borde donde uno ya no sabe si es mejor hablar o desaparecer en silencio.

Los poemas nos hablan desde ese monólogo de alguien que eligió decir aunque lo que diga sea fragmentario, sin memoria, como herramientas de supervivencia. Poemas cargados de ironía, de dolor, donde el objeto cambia el color. La sombra blanca que brilla como el sol. La sombra que es ausencia de luz es como si todo lo oscuro ya no fuera refugio sino revelación.

Y ese otro verso mucho más audaz, mucho más tremendista: "Desde mi pecho se desbordan ríos tempestades, mares y resquebrajamientos...". Este verso es el corazón del poema. Todo lo que creía enterrado vuelve con sonidos extraños, sonidos que creía haber olvidado. El trauma no se fue, solo se hizo eco. Y la ventana como obsesión, con hierros, con cerrojos, con agujas.

"De pronto eres noche, un barquito de papel en el charco sucio"... Te haces pequeño a propósito. No naufragas en el océano: te hundes en lo domestico, en lo turbio y eso duele mucho más porque es cotidiano.

En cada escrito vas dejando heridas desde adentro; desde lo más profundo de tu ser vas cantando. Aunque la vida te sacude sigues cantando con dignidad. Sin romperte, sigues adelante...

Tu poesía no es tan solo queja o dolor, aunque "hay un oleaje digno de morir". Ahí está todo el contraste: un mar suficiente para entregarse de puro corazón a la poesía, auque esta duela.

Por eso sus poemas hablan desde adentro y sus gritos son grandes hontanadas de heridas sangrantes, que van arrastrando palabras, voces, sílabas que resuenan lo que dicen sin decirlo. No está dentro del delirio sino afuera, tirado al borde, con una fuerza tremenda, como ese tiempo que encarcela, ese otoño al que "roba espinas"...

Así, se mantiene prisionero en el tiempo, su cárcel es el aire. ¡Qué forma de decir que ni siquiera el aire te hace libre! Aquí tu verso es mas crudo, más real, mas ironico, como si la tempestad te cortara las palabras, a mitad de la frase.

Tus poemas son un juicio contra ti mismo. Solo el tiempo te dará la libertad que tanto ansias. Tus poemas tienen una fuerte carga existencial: "Hoy es el día y mañana será como ayer"; pero al final no resuelve el enigma de la existencia.

Y concluye con un verso que desarma: "El enigma de la existencia no cabe en esta mi secreta canción"; es resignación o es desafio... Tus poemas son como pequeños cantos para algo tan grande que es la vida.

Pero desde la vida misma, desde tu propia existencia late tu poesía álgida, violenta, desarraigada; nace con sonidos, con ritmos, con ventanas, con rejas con sombras y cuchillos... Nace con esa secreta tentadora y temblorosa lluvia de dolor.

Julio Aponte
*Lima, invierno de 2026*

# Poesía ínfima

* * *

Decir algo en vez de callar, o simplemente enmudecer para jamás hablar a solas, porque es de noche, porque es de día, y en el parque de terral y sombras los árboles mueren, porque renace la voz, porque me quedo quieto, y no pregunto pero quería responder, y no hallo porque jamás encuentro. Así es este recuerdo del que quiero acordarme, como la visión de una mujer recogiéndose los pelos con sus dedos completos, como la silla de ruedas que acompaño en procesión constante, y su tierno elemento me pregunta y me responde. Rodando hacia los hangares, por equivocación retornamos a las autopistas, en la alambrada de púas. Igual andan las venas ensangrentadas, comiendo tortas de maíz y al sediento dando de beber agua de cebada sin hervir. Pero siéntate que eres bienvenido, cruza este sueño con tus folletos de ocasión, o consigue una moneda para que el teléfono hable en el otro sector de la indiferencia. Hay esperanza que no enmudece, o desconfianza que se abre como el cielo de este anhelo, cruza el muelle con tus fotos mal hechas, compraste el rollo en la calle y los velos de bruma surgen, así de simple como la tristeza y la alegría. Mira: una ventana cerrada, allá donde los ojos lacrimales, escucha cómo es el rumor del mar, sentado sobre el viejo muelle, este cordel sirve para atar el crepúsculo, y sobre los maderos asoleados el libro de poemas descansa ensimismado, apacible corazón de frutas y pescado, la

ciudad duerme y en su regazo lloro, vengo a suplicarte, vengo de otros días, como cuando llegaba sin reservas, o cuando la mentira era el argumento inexplicable, cuando deambulabas en las avenidas con una bolsa y tus zapatos dolientes, cuando recorrías los senderos de la angustia porque querías olvidarte de todo, esperabas la visita de los queridos corazones, luego la reja se cerraba a la misma hora pactada, y veía tu vestido celeste flamear hacia la tarde de setiembre. Ahora estás callado porque hablas, y mientras el piqueo revienta en el estómago, la combi se desplaza como si fuera a salvarte de la huida, como si los llantos de otoño volvieran, en el malecón y en la playa de nuestro amor doliente, los besos que dejaste regados en la ciudad innombrable, como en la cama desecha que se avecina del ayer, porque llegaste en mototaxi a la cita en un parque. El reloj marca siempre las doce y media, hora de tu nacimiento, y las olas de blanca espuma en el añil, celeste infinito, sueño, en tu noche sin estrellas. La guitarra languidece en los muebles mugrientos, la música sale al encuentro del pecho, de ocasión compraste un traje de ocasión, cortaste la rosa roja de un parque, hoy que es feriado pero el mercado está vivo, y en el periódico de mañana quizás repitas la misma historia. Soñaste con tu hija yéndose sin tomar su desayuno, la madre ausente, la que será, el invierno espera que cambie de lugar y de chompa, el verano está bien lejos, allá donde el sol duerme, mejor no hablar de las flores que vienen, ya están marchitas, esa misma flor arrancada de raíz, ese mismo llanto que regresa, como la canción que buscas en plena noche en la radio, oscuridad de la canción, como si no supiera ya de qué hablar, como si quisiera decirte adiós...

* * *

El mar del que quisimos olvidarnos ya no existe, por eso en vano su memoria de oleaje, húmeda su espuma que el olvido destierra, seguro que duerme, no ha venido aún pero ya conversa, ayer respiraba intranquilo, como buscando su aire desigual, casi al borde del acantilado, miraba los barcos en lejana corriente, los veía venir con ojos ciegos, pero ya se despierta cuando humean las fábricas, despide olores nauseabundos, y destila belleza por los cuatro costados. El mar de la canción es una frase, apenas un largo silencio, nos quedamos con el maretazo entre los pies, y hallamos en los bordes la moneda falsa, arando desiguales surcos entre un oleaje y un paseo, al centro la ofrenda marchita, el auto se desplaza hasta la playa, retorna triste y feliz sin pasajeros, sólo uno que va entre las horas, entre las avenidas de agua, en medio de los pesares, por delante de todos los anhelos, es el estigma del sueño, bostezo animal, década sin horarios, crepúsculo, cuando el mar retorne entre los vientos, viajero de la espuma y los itinerarios, ya vienen otros mares a buscarle, no es que se afanen en mojar la arena, sucede que a veces cuando las horas pasan, confines de bruma extienden sus brazos a lo largo del muelle, sucede que a destiempo soy el prisionero de las flores, me empecino en beber los cauces del deseo, no quiero más que soñar de madrugada, y quiero tener entre mis manos lo que ya no es...

* * *

Mi silencio es ámbar e invisible, es lo que contiene el deseo, algo de entre manos, entre días, posiblemente un ruido mágico sobre la piel, y se esconde entre las muelas. Mi silencio no existe, decir silencio es decir palabras, contar un secreto a mil voces, no descartar la opción de asumir que el sol es ciego, verano de silencios inmortales, otoño entre las hojas que se van bordando a mediodía en todos los huecos de la tierra, mediodía de sombras, paseo de brumas. Algo viene desde esa calle, los silencios de la ciudad inundan el fuego, no hablan ni conversan con nadie, si alguien viene no le digas nada, solo escúchale, vale decir que no hay palabras. Este silencio es así, no sabe qué decir, se equivoca, no encuentra a la belleza, persigue las palabras, no encuentra más que el sonido vacío de un teclado, un virus inagotablemente terco. El silencio está aquí sentado, tomó su taza de té, encendió la grabadora de la que salieron corriendo otros sonidos aleatorios, silencio y soledad, en desigual compañía...

* * *

Por qué el corazón claudica ante los años, se yergue por debajo de lo que quiso ser, entierra el pico de mártir en la arena, devuelve al viento lo que a su entraña pertenece, por qué el corazón se desarma ante la claridad otoñal y desmiente aquella lluvia del jardín, por qué así como el latido se acelera la mano que padece golpea a sus anchas, por qué si llora es de noche y si espera todo desaparece, hasta el silencio se corroe ante los aires de la esquina, las melancolías de este piano desbordan sus vísceras, si el corazón es un músculo por qué su osamenta de espinas, y si es de hueso, por qué el mar y sus resquebrajamientos, las yerbas del sueño, el palpitar de la conciencia, por qué si es de día el corazón es de noche, y si empieza por qué acaba, aunque un día ese latido inconcluso me oirá respirar, el corazón y su delicada maquinaria, desterrado en el pecho, sordo, ciego, el corazón miente pero al menos habla, había una vez un oleaje digno de morir, ahora me importa sólo este piano y su misterio, y si la tarde te pregunta, dile: "de algo me hablas, pero el brillo de tu corazón lo impide".

*(*) Nota del editor.- "...De algo me hablas, pero el brillo de tu corazón lo impide" es un epígrafe tomado de un poema de Luis Hernandez Camarero (1941-1977), exponente de la generación del 60. A manera de recurso literario, el poeta Córdova lo inserta al final del texto.*

* * *

El día comienza cuando duermes y un sin fin de cansancios despiertan en tu sueño. Sin sentir los pasos del alba, la noche se obstina en quedarse en los umbrales; así es como nos imaginan los párpados, siempre los ojos que el agua de las cañerías trasluce. De pronto el paseo nocturno al mediodía imaginado, súbitamente volvemos a ser un camino por andar. El día se abre cuando la luz se va apagando, y la noche le dice al viento: "Aquí estuve durmiendo en el amplio lecho del otoño", y las estaciones empecinan su lánguido tránsito y surge un parque, una olla de agua hirviendo, algunos panes en la mesa inalcanzable, algunas hojas del rocío. Cualquier día de estos volveré a despertar, y no digamos que será eterno el sueño, tal vez en alguno de los meses de la espera, un sin fin de paisajes van de la escena al sentimiento. Esperas a que las horas discurran para empezar de cero, o empiezas por el final para alcanzar la cifra insólita, debes dormir, te falta sueño, te sobran horas, en qué las perdiste, si una vez te dije nunca más, siempre, nada de esto, jamás lo escuché. Alguna vez soñé que era un mar, soñé que dormía, soñábamos despiertos, ¿quién no ha despertado llorando madrugadas? Es como si las penas también despertaran en lo obscuro, como pálidos secretos de antaño, como palabras que aún no queremos olvidar, como una risa silenciosa en la azotea, viendo de lejos cómo van y cómo vienen los días, cómo nos oprimen en el pecho las ansias, cómo enmudecemos antes de Tiempo...

* * *

Desde un cordel del cielo el verano bordea los claustros del techo, la ventana y los rincones. El límite del árbol derriba la noción del recuerdo y alcanza a secuestrar la sombra del invierno. Es algo para recordar, porque de sí mismo descienden las aguas y, allá cerca, en las altas montañas de metal te esperan las voces del futuro. Allí en el río de tungsteno, donde los pies parten el cauce de otros ríos inmóviles, te esperan el ropero y las cañerías, como si necesitasen de tu oxígeno y tus pisadas. Recuerdan que has velado tu nombre, reciclando los venenos, la sangre del toro hincado y sus ofrendas, las explosiones en el cerro. La chirapa dulce, amarga y de arco iris, ha bajado de los montes con su manada de carneros, y la niña está clamando por pastorear los rebaños y las canciones. Ahora, cuando se dirige a entonar su plegaria y estás desatando el cordón umbilical, el recuerdo te acompaña porque está en ti y en nadie más.

*(*) Nota del editor.- Informa el poeta que este poema en prosa está inspirado en sus vivencias durante su infancia en el campamento minero de Consuzo (también llamado "Mina Pasto Bueno"), yacimiento de tungsteno ubicado en el distrito de Pampas, provincia de Pallasca, departamento de Ancash, donde su padre, Ing. Vasni Córdova Tapia, trabajó como jefe de la planta concentradora de minerales. Cabe señalar que, cerca a este lugar, se ubica la mina de Quiruvilca, en la que César Vallejo se inspiró para escribir su novela "El tungsteno" (Madrid, 1931), aunque cambia adrede el nombre del lugar por "Quivilca".*

* * *

Escapo de la ciudad y me entrego a la ventana. Desde aquí veo el cielo y me basta cerrar la puerta para salir a dormir sobre la cabeza de un pájaro. Escapo de las palabras y sueño con las voces calladas. Me gustan aquellos parques cuyas bancas de concreto son el espacio perfecto para una letanía. Voy a concentrarme en el sueño y en no despertar dormido, encarar de frente lo que se viene: comenzar a desaparecer.

* * *

La piedra donde reposo mi cabeza recuesta su vértebras el cielo y se pone a soñar. “Yo no soy quién para dormir”, me digo, y despierto en plena noche, cargado de pesares, en mi retiro sistemático de los aires y enciendo el dolor de no quedarme despierto, porque sigo dormido aún más allá de este viento, escucho rodar el poema de las nubes. Aquella demencia es como la mía.

* * *

Predestinado a desaparecer el día revienta y camina con la pierna rota en la noche. Fue en la autopista nocturna tras desenfundar la pistola de agua, el brazo partido en el terral de mercaderes, el codo lisiado en caída libre. Otros golpes ajenos: los pies hinchados, los dedos quemados, el pulmón carcomido, la vida sucia. Sueños que mueren, "joyas de azúcar, alfeñiques de oro que se dan contra el mortero de loza de este mundo".

*Nota del editor.- "...Joyas de azúcar, alfeñiques de oro que se dan contra el mortero de loza de este mundo", es un epígrafe inspirado en el poema "Fresco" perteneciente a "Los heraldos negros" de César Vallejo (1892-1938). Como recurso literario, el poeta lo inserta al final del texto.*

* * *

Me duele no hablar (es como decir estoy esperando o anhelo cantar), deseo caminar porque ayer descansaba bajo la sombra de los parques y hoy mi lecho es de tierra –pobre de ti, niño de los aires, dejaste la rosa y el mar– mi emoción turbia se deshoja, tu calaña es pura, tu esencia es negra, no hay palabras que quitar de tu máscara y tu mal camino.

* * *

Complicidad absoluta con algún otoño. El cielo es un espejo celeste, traspasa mi pensamiento y me obliga a saltar al vacío. Al fondo me espera otro cielo, la noche, los recuerdos, días que vendrán a ser como la nada cuando me desligue y llegue a renacer del vértigo.

* * *

Hoy presiento que viniste porque te impulsa la marea y la neblina. Eres como esa ventana vacía de reflejos y siempre abierta a los golpes del viento. El aire te suplica un instante y me llegan claros los ecos de aquel canto. Tu recuerdo se afana en barrer el crepúsculo, luego se va. Conozco esa manera secreta de quedarme dormido esperando el otoño. Conozco esa canción...

* * *

Llego a destiempo cuando olvido que los días son cortos. Arribo tarde y temprano a la soledad de mi inmenso retiro.

* * *

Palabra... Me dices que ya no cantas con ese antiguo brillo. Haz algo que me devuelva la fe en el silencio. Escucho el rumor acuoso del mar. Y callo. El remedio de mi locura anida en el aire. Ahora ha llegado el momento de echar un vistazo a nuestra demencia. Palabras, viejas palabras que ahora se convierten en Nada.

* * *

Contra lo que dice el viento no hay escapatoria posible. Así como cuando pasan las penas y de su dolor salen aves o cuando dices que no despertarás de este sueño que inventas, decir no, sentir los remolinos del cielo regresar todas las noches a dormir a tu lado, acariciarte día tras día como un sepulcro florecido, siento decirle al viento "contra lo que flota en el aire no hay escapatoria", dulce música de otros tiempos, no soy capaz de morir aún. Estaré aquí hasta septiembre.

* * *

El recuerdo se asemeja a la leve huella de alguien que ha venido, toca la puerta y se lava la cara en la azotea, en el sol de ayer y la luz del mediodía, sobre las horas que también preceden a la nueva hora, destiempo; se sabe que el recuerdo camina con nosotros, pero quién lo encuentra sino tú mismo, especialmente cuando coges un cuchillo y quieres partir el corazón en dos mitades, dividir lo ancho de lo profundo, juntar el día y la noche, pretendes escoger tus horas más puras y olvidaste enterrar el recuerdo que surge los mares y las puertas, recuerdas un beso con olor a manzana, el néctar del parque, el agua salada de tu suerte, recuerdas que hoy es jueves, días de días que pasarán, pero sabes que no hay mal que dure cien años, al menos es lo que dicen, y sólo te limitas a escuchar y callar, acepta que las cosas suceden así, sin que nos demos cuenta, el agua que brota de este cielo se parece a ti, porque simplemente discurre como el tiempo y el desierto, una vez creí que me iba a morir de soledad. Parece que fue ayer cuando moría, y hoy me siento tan solo, respiro aún y tu voz me acompaña, como aquel recuerdo...

* * *

Hoy comprendo que soy prisionero del tiempo y mi cárcel es el aire. El sol tiene las llaves del patio y almuerzo a orillas de la tempestad. Le robé algunas espinas al otoño y dejé al invierno sin abrigo. Soy culpable de omitir mis alegrías a la primavera, de negarle caricias al estío. En este inmenso retiro me visitan los días y las horas a quienes recibo siempre vestido para la ocasión. De ese modo, no extraño mi antigua vida y me dejo caer en pensamientos nuevos. Sé que algún día se abrirán las puertas del viento y de los mares, podré caminar sin prisas. Habré entonces dejado de soñar.

* * *

A veces recuerdo los días que vendrán y anhelo volver a caminar hacia donde no hay retorno. Es un pensamiento brillante si es que lo limpio del dolor y es hermoso cuando lo desnudo de otras ansias. Es un ansia de no desear más que haber respirado en la ventana y en la puerta, salir a ofrecer destierros al cielo y flores a un triste y adolorido parque de setiembre ¿dónde?

* * *

Un jardín de estrellas se precipita en el dolor del día. Adentro, donde los ríos destilan una y otra vez porque lo anhelan, se esconde la esencia de lo impuro. Te busco para salir al fuego y recorrer esas brasas. Te digo que es tarde para volver a la antigua casa. Las señales están dispersas y agonizan cuando el silencio declina en su hora más lejana. El paisaje retiene círculos dispersos, la canción y los residuos de la noche, todo en un espacio de sombras. De otras latitudes vienen a ver los enigmas frontales de aquel. Y callan...

* * *

El poema me busca encontrándome y lo abrazo, pero no lo reconozco ni me acordaba de su perfil. Sé que antaño besaba sus pies y me recostaba a lo largo de su cama, viendo su caligrafía, amando sus venas, sus motivos. Con su idea veía el transcurso de las estaciones. El prefería el invierno porque nos abrigábamos en el fuego nocturno mientras el cielo nos veía atardecer. Lamento no estrecharlo como la primera vez. Huye del sintagma, absorbe su taza de flores y dice: “al fin te reconozco en esa careta que maquillas”. Yo asiento con mi frente bien en alto y lo invito a dormir en cada palabra que callamos.

* * *

Hoy no podré partir mi corazón en dos ni con un cuchillo ni con mis manos estrujarlo. No puedo desdoblarme al oeste ni al sur ni detener mi sangre. Este es el inicio del dolor: recordar un amor sin nombre. Recordar cómo era esa noche. Más de mil noches entre desiertos. Deseo dormir e indagar en ese poema oscuro, mi sueño de días negros en que me veía deshojar calles. Por eso me detengo aquí justo cuando el sueño despierta del sueño, entre los árboles y los cerros. Por consiguiente, estoy perdido.

* * *

Ignoro si fue el mar quien me dictó sus plegarias. O acaso fue el otoño: mi amigo envenenado de siempre. Ellos siempre vienen en la hora nocturnal. Me hablan de todo un poco, cada cual en su perfecta medida. A veces me encuentran tirado en la orilla de mis delirios. Si voy de paseo por un paraje insólito me acompañan sin hablar. Esa es la mejor virtud de mis acompañantes. Hacerme creer que están en silencio, cuando en realidad sus gritos sordos me ciegan, con golpes de pecho y de mentón. Entre mis ojos creo adivinar un secreto lejano, de aquellos días terribles. Sí, acepto que no tengo nada que decir. Pero este silencio hiere mis venas, mis desiertos y mis pasos. Entre el bullicio y el silencio siempre se interpone un sueño. Son semejantes porque contienen secretas intenciones. Uno es blanco y el otro es azul. Ambos son hermanos y desde tierna edad habitaron una calle llamada soledad. Tienen un común destino en la palabra, un comienzo y un final. Eso creo adivinar a juzgar por esta canción que flota desde la maquinaria insólita. Adivinaste mi dolor. Soy feliz golpeado por el viento en la autopista del insomnio.

* * *

Estoy aquí hablándole a mi sombra. La sombra ahora es una pantalla en blanco, brilla como el sol. Es de madrugada, afuera la noche ha caído y la luna deja ver su arco luminoso como si necesitara de mi anhelo para no sufrir. Escucho voces lejanas, discordantes. No me importa más que esta canción que se repite una y otra vez.

Escuchando esa melodía mi alma se aquieta. Pero desde mi pecho se desbordan ríos y tempestades, mares y resquebrajamientos, extraños sonidos que creía haber olvidado en un lejano rincón. De pronto soy noche, soy un barquito de papel en un charco sucio, soy un naufragio, soy una ola del mar, de esas olas que nos acompañaron en la tarde de nuestro adiós.

Recordaba aquellas tardes encerrado entre cuatro paredes, viendo la vida pasar como una nube blanquísima por la ventana, y los fierros de esa ventana eran como agujas clavadas en el paisaje. Mas allá: los árboles, más allá: el viento. Las estaciones pasan una tras otra, como una procesión de ensueño.

El verano no quiso revelarme ninguno de sus lamentos. Fue así que terminé mis días sentado en el

borde del mar, solitario con mis zapatos dolientes, una bolsa plástica y una caja de fósforos para alumbrar mi camino. Me perdí...

Otoño me regaló un beso lisiado, un abrazo tierno desde su soledad más honda. Yo le respondí con el poema más turbio: mi respiración. Confieso que me agité en el momento de decir: “otoño que has llegado hasta mi ventana...”.

El resto de los días me pasé olvidando primaveras de flores disecadas. Recién desperté cuando el invierno me sostuvo en sus brazos de terciopelo en medio de una lluvia infinita.

Hoy es el día siguiente y mañana será como ayer.

No hay memoria para nuestro pequeño olvido. Todavía me asomo a la ventana a esperar que el viento o el mar se detengan. Me inquieto porque hace frío y no siento el frío, me duermo con la ventana abierta y cuando percibo que el aire me acaricia me doy cuenta que estoy soñando.

El enigma de la existencia no cabe en esta mi secreta canción...

* * *

Llego a medianoche para masticar mi emoción bárbara y no encuentro más que desechos del ayer. Me asombra contemplar este paisaje noctámbulo y taciturno, donde reposan los restos de un bajel perdido.

Más lejos del infinito, el olvido recicla sus vibraciones, agita sus aguas, se vuelve a veces un ligero sonido y otras cae en un profundo sueño mortal. Pierde los escombros de la memoria, despierta somnoliento de madrugadas y de épocas, es como si le costara aceptar que todo está perdido. Su origen es la neblina, tal vez la bruma, de repente el óxido aquel donde se dibuja el cuarzo de su Aurora y su ocaso.

Siempre la vida parece un remordimiento.. un tránsito hacia la medianoche.

En cualquier viernes de sol, de hambre y de frío, la vida sigue siendo esa vieja palabra ya gastada. Ahora y siempre te espero entre mis obsesiones, poesía ínfima que me acompañas, a donde sea que yo vaya...

* * *

Hoy más que nunca deseo morir. Deberé cerrar los ojos para ver la noche de mis entrañas, y entre tus lágrimas los signos de un tesoro, un delirio de mares y tempestades. Si lloro es porque mi voz apenas te alcanza, querida estrella dormida, sé que el escuchar este lamento querrás volver a recostarte en mis mentiras, tu voz distante en tu lecho de enfermo, en tu muerte que agoniza y despierta en las mañanas. Sé que al irme regresaré a buscar la tumba del ausente, aquel muchacho que criaba chinches debajo de un colchón y saludaba alegre la mañana de las fábricas, el destello de su guitarra perdida, víctima del remate de mis obsesiones. Sé que el día anochece todas las tardes, mientras el sol se oscurece de dolor, entre tus verdes ojos lacrimales, mi dolor está en tu pecho, en tus primeras voces. Él sólo quería cantar y llevarme a los extremos del mundo, él murió petrificado por el fuego del dolor, acompañé su féretro portando a la muerte encima de mis pasos, acaricio tu sombra y me digno a lavar tus pies con agua bendita, traerte la taza vacía de amor, escucho soñar tu pies que se arrastran como mi vida turbulenta, quisiera entrar en tu vientre para devolverme a tu infancia, al tiempo de tu amor violento y tus gritos, en el abismo más alto de tus vértigos.

* * *

Retener el dolor, pero cómo decirle al tiempo considera tu única fe en el transcurrir en el mirar decir esto o aquello no interesa aguantar el dolor cómo gritarle a la piel cansada revierte lo que no quieres para tus manos y tus dedos decir al viento decirle nada cómo empezar cómo romper las tierras y aparecen bajo las mismas aguas los eternamente incoloros destellos de nada. Por qué decir basta decir te animo a mentirme, vamos miénteme que adoro reciclar las verdaderas agujas del reloj al fin empezaremos a mostrar el ocultamiento... definitivamente finaliza la noche y al fin recuerdo que debía escribir algo aunque sea un débil soplo aunque sea lo que no sea y sin esta voz no habría viento sin este llanto la risa no asomaría su jetaza mortal no anunciaría paro indefinido no sabría de que color es el anhelo...

* * *

Este cuerpo agoniza cuando la ciudad brilla de noche. Otros cuerpos se encienden en la hoguera silente del viento, pero el mío arde en el fango de los otros días. Nadie creerá que estoy muriendo, porque me arrastro magnífico en medio de la belleza turbulenta de mis latitudes. Repito lo mismo cada vez que quiero decir otra cosa. Hago cosas distintas para mantener esta rutina infame de creerme curado de mis delirios. No veo más que a la mínima distancia donde el viento recicla mis pasos. Sí, estoy vivo de muerte. Estoy recogiendo mi sangre y mi esperma, estoy borrando mis huellas. Vano intento de sentarme bajo la sombra de un árbol. Me gusta sentir el frío aleteando con mi sombra, sobre todo cuando no hace frío. Me emociona saber que estará allí mi amigo el otoño, con su perfil de océano dibujado en los parques donde adoro pernoctar. Me engaño cuando pienso y digo lo que no hago. Hoy no dormiré. Quiero al menos vivir de lo que sueño. No me crean más, ni me animen a seguir mintiendo. Me he hecho merecedor del silencio, de los gritos y de esta bruma fantástica que pende sobre mi final.

*(*) Nota del editor.- Según información del autor, estos cuatro poemas "Llego a medianoche", "Hoy más que nunca", "Retener el dolor" y "Este cuerpo agoniza" son parte de la versión inicial de "Poesía ínfima" pero no fueron incluidos en la publicación artesanal ni en la digital. Los publicamos por primera vez.*

# Nota Bio-Bibliográfica

Nivardo Vasni Córdova Salinas nació en Cayaltí (Lambayeque) en 1969. Sus padres: Nivardo Vasni Córdova Tapia y Aurora Grimaneza Salinas Balarezo.

Sus estudios primarios, del primer al cuarto grado, los realizó en la Escuela Fiscal Nº 89591 en el campamento minero de Consuzo (Áncash). Posteriormente culminó la primaria y estudió la secundaria en el Colegio Claretiano de Trujillo, con excepción del tercero de secundaria que cursó en el Colegio Nacional Mixto San Antonio de Padua, en el poblado de San Antonio, cerca a Mala (Cañete-Lima), durante su estadía en la Mina Condestable.

Es Licenciado en Ciencias de la Información por la *Universidad de Piura (UDEP)* y miembro del *Colegio de Periodistas del Per*ú. Ejerce como periodista profesional desde el año 1990 hasta la actualidad. Es director de los periódicos web *Río Hablador* y *Crónica Digital*. En 2025 estudió la Maestría en Comunicaciones en la *Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM)*.

Ha publicado artículos y reportajes en la revista *Caretas*, los diarios *El Peruano*, *El Comercio, Expreso, La Razón, La Primera, Correo, Nuevo Norte, La Industria*, *El Tiempo, Últimas Noticias* (Pacasmayo)*, El Progreso,* revista *Clave* (Perú y México), *Lundero*, *Velaverde, Arq*, diario *El Sol de los Andes* y revista *Jueves* (Huancayo), *Punto de Vista* (UDEP), *Ultrarevés, Vea y La voz de la calle*, semanario *Expresión* y *Boletín del Archivo San Francisco de Lima.*

Su producción poética ha aparecido publicada de forma dispersa en revistas y plaquetas del norte peruano, como *Agua, Cinco maneras de destrozar el cielo, Piedra Negra, Iguana Flamígera, Búho Roquero, Metáfora Piura, Camión de Ruta, Neper, Levitación Bárbara*, *QK Bohemia*, entre otras. Editó el fanzine literario *Don Loche* en Chiclayo.

Ha sido docente de comunicación y periodismo en la Escuela Superior de Arte Dramático "Virgilio Rodríguez Nache" de Trujillo (ESADT), la Universidad César Vallejo (UCV), la

Universidad Privada del Norte (UPN) y la Universidad San Martín de Porres (USMP). También fue profesor de primaria para adultos en el Colegio "Virgen de la Puerta" del Establecimiento Penal "El Milagro" en Trujillo.

Poemas suyos han sido traducidos al idioma alemán por Undine Berger y publicados en Berlín por el poeta José Pablo Quevedo en la antología poética *Melopoefant Internacional - IX Cita de la Poesía* (Ediciones Sismo Poético Resistente, Berlín, 2004).

Esta versión de *Poesía ínfima* que publicamos ahora en la revista *Fastos*, se ha basado en la edición digital, impresa también de forma artesanal en Chiclayo (2002).

Hemos añadido, en calidad de primicia, cuatro poemas en prosa proporcionados por el autor, y que conforman la versión original de *Poesía ínfima*, libro escrito en Chiclayo entre los años 2000 y 2002, durante un "exilio personal" del autor en la casa de su abuela materna Aurora Balarezo Coico (+), que se ubicaba en la calle José Pardo 147.

Nivardo Córdova ha publicado tres libros de poesía en ediciones artesanales fotocopiadas y diseñadas por él mismo, pero que luego digitalizó y publicó en internet: *Poesía ínfim*a (Chiclayo, 2000 y 2002), *Oscuración* (Lima, 2012) y *Obsesivo/Compulsiv*o (Lima, 2015). Están disponibles en versión digital en: *www.nivardocordova.wordpress.com*.

Asimismo, publicó las investigaciones histórico-literarias *Poemas franciscanos de Fr. Luis Valle Goicochea* (2011) y *José Mojica, memorias en el Perú* (2017) en coautoría con Fr. Abel Pacheco Sánchez OFM, con quien fundó Prensa Franciscana.

Desde 2007, radica en la ciudad de Lima (Perú), junto con su esposa Liliana Guevara García y su hija Aurora Mariajosé Córdova Guevara.

Recientemente, una selección de sus poemas ha sido publicada en el libro «Lambayeque y su poesía, siglos XIX, XX y XXI» (Chiclayo, 2026) editado por los críticos literarios David Céspedes Huamán, Rully Falla Failoc y Joaquín Huamán Rinza.


fastos